



# **Documento de trabajo**

## **SEMINARIO PERMANENTE DE CIENCIAS SOCIALES**

### **DESPOBLADOS: POSIBILIDADES DE INVESTIGACIÓN**

María José López-Rubio

**SPCS Documento de trabajo 2011/6**

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

© de los textos: sus autores.

© de la edición: Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca.

Autores:

María José López Rubio

[Marياجose.Lrubio@uclm.es](mailto:Marياجose.Lrubio@uclm.es)

Edita:

Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca

Seminario Permanente de Ciencias Sociales

Codirectora: Silvia Valmaña Ochaíta

Codirectora: María Cordente Rodríguez

Secretaria: Pilar Domínguez Martínez

Avda. de los Alfares, 44

16.071-CUENCA

Teléfono (+34) 902 204 100

Fax (+34) 902 204 130

<http://www.uclm.es/CU/csociales/DocumentosTrabajo>

I.S.S.N.: 1887-3464 (ed. CD-ROM) 1988-1118 (ed. en línea).

D.L.: CU-532-2005

Impreso en España – Printed in Spain.

## DESPOBLADOS: POSIBILIDADES DE INVESTIGACIÓN

María José López-Rubio<sup>1</sup>

*Departamento de Historia del Arte, Universidad de Castilla-La Mancha*

### RESUMEN

Durante la baja edad media y la edad moderna, aunque en ésta última en menor medida, muchas pequeñas aldeas de Castilla y de otras regiones de la península Ibérica quedaron despobladas por diferentes motivos. Es lo que se ha llamado en términos históricos el “Fenómeno Despoblador,” que ha dado lugar en las últimas décadas a diversos estudios que han abordado el tema desde diferentes puntos de vista y metodologías: geografía-histórica, arqueológica, socio-económica, demográfica, historia de la arquitectura, etc. Sin embargo para la provincia de Cuenca, a pesar de que hay un número considerable de despoblados, según las fuentes documentales y bibliográficas, todavía no se ha publicado nada al respecto, siendo un tema prácticamente inédito hasta el día de hoy.

Con este trabajo se pretende dar difusión a este tema, dando a conocer los restos de algunas iglesias que se han hallado tras el rastreo y posterior localización de algunos de estos lugares que pertenecieron a la tierra de Huete, como Uterviejo, Tomellosa, Amasatrigo y Fuente el Pez.

**Palabras clave:** despoblados, historia, arquitectura, iglesias, difusión, Cuenca.

**Indicadores JEL:** R23, R52.

### ABSTRACT

During the low Middle Ages, although in the latter in a lesser degree, many small villages from Castille and other Iberian Peninsula regions were depopulated for various reasons. This is what in historical terms has been called “Depopulation

---

<sup>1</sup> Mariajose.LRubio@uclm.es

Phenomenon” which, in the last decades, has motivated a good deal of researches that approached the topic from different viewpoints and with different methodologies: geographical-historical, archeological, socio-economical, demographical, history of architecture. Nonetheless, for Cuenca province, despite the number of depopulated villages, according to the documentary and bibliographical sources, there has not been published anything on that yet, so it still remains an unknown issue today.

This paper intends to spread this topic by giving information about the remains of some churches that have been found after the localization and subsequent investigation of some of these places that belonged to Tierra de Huete, such as Uterviejo, Tomellosa, Amasatrigo and Fuente el Pez.

**Key words:** depopulated villages, history, architecture, churches, spreading, Cuenca.

**JEL-codes:** R23, R52.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde que en el siglo XVI se elaboraron las Relaciones Topográficas de Felipe II<sup>2</sup> fue frecuente que la historiografía tradicional se ocupara del “**fenómeno despoblador**” en España, es decir, de aquellas pequeñas aldeas que por diferentes motivos se quedaron desiertas durante la edad media y la edad moderna. Posiblemente, éstas tuvieron siempre una situación demográfica precaria, pero fue con la “Crisis generalizada del siglo XIV”, primero, y con la del XVII después, cuando muchas de ellas se abandonaron definitivamente, aunque parece ser que este fenómeno de despoblación fue algo bastante frecuente durante toda la baja edad media, pues hay historiadores que creen que esta desertización de pequeños pueblos se debió más, que a las sucesivas crisis, a una consecuencia lógica del proceso repoblador, que se inició en

---

<sup>2</sup> Es el nombre que recibe la obra de carácter estadístico encargada realizar por Felipe II con el objetivo de hacer una descripción de todos los pueblos de la Corona de Castilla, que se realizó por medio de interrogatorios enviados desde la corte a las diferentes poblaciones, y que constituye una fuente documental imprescindible para estudiar el siglo XVI e incluso siglos anteriores. Son siete tomos y el original está depositado en biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Algunas han sido publicadas, como las correspondientes a la provincia de Cuenca, que fueron editadas por primera vez por Eusebio Julián Zarco Bacas y Cuevas en 1927 y en 1983 se hizo una segunda publicación preparada por Dimas Pérez Ramírez.

cada zona tras la consiguiente conquista de territorio a los hispanomusulmanes por los ejércitos cristianos del norte.

En la actual provincia de Cuenca, que aquí se estudia, este hecho se produjo entre las últimas décadas del siglo XII y las primeras de la centuria siguiente, produciéndose en el transcurso del mismo la reorganización del territorio y distribución de la población, desapareciendo del mapa poco a poco aquellos lugares que tenían escasos efectivos humanos, y que no eran viables por diferentes causas, agrupándose éstos en entidades territoriales más grandes y de mayor número de habitantes.

Generalmente, los estudios clásicos sobre despoblados se han limitado a establecer meros listados en los que solamente se menciona el nombre de las aldeas desiertas y la villa o territorio al que pertenecían sin otro tipo de pretensiones. Habrá que esperar al final de la década de los sesenta del siglo XX para que en España salgan a la luz los primeros estudios científicos sobre este tema (Cabrillana, N., 1969 y 1971), que serán mucho más abundantes a partir de los años ochenta y noventa. Publicándose, sobre todo, artículos monográficos de determinados despoblados en revistas vinculadas a las especialidades de historia y de arqueología, y que se centrarán en las distintas provincias de la geografía española. Entre las que se encuentran, como más cercanas al ámbito territorial conquense, Madrid, Toledo, Guadalajara y Ciudad Real.

Sin embargo, para la provincia de Cuenca, hasta el día de hoy, no hay ningún trabajo sobre este asunto aparte de las meras menciones a despoblados en las ya citadas Relaciones Topográficas de Felipe II (Pérez Ramírez, 1983), en estudios históricos de carácter general (Mateo López, 1787; Muñoz y Soliva, 1867 y Torres Mena, 1878) y en las descripciones sobre la provincia (Isidro de Molina, 1883 y Larrañaga Mendía, 1966). Solamente, José María Sánchez Benito (1994 y 2006) nos proporciona algunos datos de interés sobre las aldeas y despoblados de la tierra de Huete durante el siglo XV.

Con esta comunicación no se pretende, ni muchísimo menos, hacer un estudio exhaustivo sobre los despoblados del territorio conquense. Simplemente se persigue demostrar como con el rastreo y la búsqueda de datos, tanto documentales como bibliográficos, así como con la localización sobre el terreno de estos enclaves, es posible mediante el análisis y posterior estudio de los restos materiales hallados ampliar nuestra visión sobre determinados aspectos de la historia rural medieval, que tan

desconocida nos es, frente a la historia urbana, por la falta de fuentes y de trabajos que analicen este fenómeno desde distintos puntos de vista y metodologías: arqueología, geografía-histórica, historia socio-económica, demográfica e historia de la arquitectura y del urbanismo.

## **2. MÉTODO**

En primer lugar, es necesario subrayar la necesidad que hay de trabajar con un equipo interdisciplinar para poder llegar a establecer resultados óptimos y concluyentes en este tipo de trabajos. Así es fundamental que la arqueología se implique, con la realización de campañas de excavaciones, en estudios sobre estos despoblados, ya que en la mayoría de los casos no quedan restos materiales en superficie debido, por un lado, al tiempo transcurrido desde su abandono, y, por otro, a que los materiales constructivos suelen ser arrancados de su lugar de origen para ser reutilizados en otras obras por los vecinos de los pueblos próximos. En algunos casos excepcionales, como se va a ver aquí, lo único que ha sobrevivido del despoblado son los muros desmochados de lo que fue la iglesia parroquial por estar construida ésta con mejores materiales que las modestas casas de los habitantes, y porque durante un tiempo, más o menos prolongado, se usaron como ermitas y lugares de romería. Finalmente, se acababan abandonando y las autoridades eclesiásticas decretaban el derribo del edificio religioso por el estado lamentable en que se solía encontrar.

Por lo tanto, ante esta situación, sería mucho todo lo se podría saber a través del análisis y consiguiente estudio del subsuelo y de la cimentación de los edificios: planta y estructura de éstos, materiales de construcción, el trazado de las calles, la ubicación del cementerio, las infraestructuras de todo tipo, los diferentes usos del suelo, el período cronológico en que se ocupó el lugar por primera vez, y hasta el estado en que se encontraba en el momento de su abandono.

Otro punto importantes a tener en cuenta, para localizar el sitio exacto en que se ubicaban estas aldeas, es el estudio de la toponimia de los diferentes terrenos que forman el término o términos municipales que absorbieron al despoblado y sus tierras, pues normalmente estos parajes mantienen el mismo nombre, y en consecuencia se

sigue utilizando, actualmente, el topónimo del antiguo pueblo para designar a el enclave que ocupó éste, tanto por los lugareños como por el Mapa Topográfico Nacional.

Finalmente, es necesaria la consulta de documentos anteriores a la época de su abandono como censos de población, relaciones de parroquias, libros de visitas de las autoridades eclesiásticas a éstas, diccionarios antiguos, libros de viajes y, en definitiva, toda publicación o legajo que proporcione y amplíe con nuevos datos y noticias los ya conocidos hasta ahora.

### **3. RESULTADOS**

De esta manera, estudiando la arquitectura del románico y gótico de la provincia de Cuenca se han hallado los restos de cuatro iglesias en los despoblados de Uterviejo, Tomellosa, Amasatrigo y Fuente el Pez, que han sido ignorados, por no ser visibles fácilmente, en los distintos trabajos que se han realizado hasta la fecha sobre la arquitectura medieval conquense. Lista que sería posible seguir ampliándose si se explorasen a fondo las distintas zonas de la provincia, pues este trabajo se ha delimitado a la tierra de Huete, y sólo se van a comentar los lugares despoblados en los que quedan restos de lo que fue su iglesia parroquial.

**Uterviejo** está situado entre los pueblos de Caracenilla, a cuyo término pertenece en la actualidad, Bonilla y Carrascosilla. A tres kilómetros del primero en dirección noroeste.

Era una aldea de Huete, pertenecía al sexmo de Caracena y en lo eclesiástico dependía unas veces de Bonilla y otras de Carrascosilla. La noticia más antigua que hay sobre Uterviejo es de 1491, y es una simple mención en una relación de pueblos a propósito de una ejecución de bienes (Sánchez Benito, 2009: 152 y 153). Los siguientes datos son sobre la iglesia y se han obtenido de los Libros de Visitas a las parroquias de la diócesis conquense, que se encuentran en el Archivo Diocesano, y de algunos documentos pertenecientes a la antigua parroquia de Uterviejo, que desde su abandono están depositados en el archivo de la parroquia de Caracenilla.

Así, por los Libros de Visita sabemos que Uterviejo en 1569 tenía veinte vecinos, que era de su Majestad y estaba anexa a Carrascosilla. Se decía misa los días de

fiesta por el capellán de Caracenilla y la iglesia tenía las paredes de mampostería, el techo de la capilla delantera era de madera y lo demás no estaba cubierto. El retablo tenía hecha la talla y faltaba pintarlo; había costado 193 ducados y se le había dado para que lo pintara a Oviedo, que recibió por ello cuarenta ducados. Finalmente, el visitador aconseja darle éste a otra iglesia porque no se va a poder ni pagar ni traer, ya que la iglesia está empeñada y es muy pobre. En 1654, el visitador, nos informa de que la advocación del recinto religioso es de San Miguel, que tiene ocho vecinos y es anexa a Caracenilla. También manda que la custodia se traslade a ésta por la corta vecindad y poca seguridad, y menciona que el visitador anterior había mandado que se aderezase el lienzo de la sacristía y la tribuna de la iglesia<sup>3</sup>.

De los documentos que hay sobre Uterviejo en el archivo de la parroquia de Caracenilla los más interesantes para el estudio arquitectónico de su iglesia son dos libros de cuentas, uno que va del año 1622 al 1626, y que contiene, entre otros, dos pliegos de condiciones de 1625 y 1626 para el maestro que tenía que hacer una torre para las campanas a los pies de la iglesia y otro pliego, también de 1626, para realizar la carpintería de ésta<sup>4</sup>. Asimismo hay una lista de objetos litúrgicos de 1649<sup>5</sup> y, finalmente, dos informes, uno de 1830 pidiendo el cura de Caracenilla licencia al obispado de Cuenca para derribar el recinto religioso, y otro de 1832 con las cuentas ocasionadas por el desmonte de éste<sup>6</sup>.

Los datos más relevantes que aportan estos informes son en primer lugar el plano de la iglesia, en el que se observa perfectamente la estructura y planta románica de ésta, es decir, constaba de un ábside semicircular, tramo recto, nave y sacristía adosada, por el exterior, al lado meridional de la cabecera. El hemiciclo lo más frecuente es que vaya cubierto por una bóveda de horno y el presbiterio por una bóveda de cañón, sin embargo, en la documentación se menciona por dos veces el artesonado de madera con el que iba cubierta la iglesia y la capilla delantera, pero no queda claro si se refiere a toda la cabecera o solamente a la capilla mayor. Cabe la posibilidad de que las dos tuviesen la cubierta de madera o que sólo la tuviese la segunda lo mismo que la

---

<sup>3</sup> Archivo Diocesano de Cuenca, Curia Episcopal, legajo 1, folio 35 r.

<sup>4</sup> Archivo Parroquial de Caracenilla. Libros de Fábrica de 1622 a 1625 y de 1625 a 1626, signaturas 12/5 y 12/6 respectivamente.

<sup>5</sup> Ibidem, Libro de Fábrica de 1637, signatura 13/1.

<sup>6</sup> Ibidem, Demolición de la iglesia de Uterviejo 1832, signatura 14/6.

nave, y que la capilla mayor fuese cobijada por una bóveda de cuarto de esfera. Esto no es raro en la arquitectura rural románica, pues, por la falta de medios materiales y técnicos, fue muy usual o bien cubrir todo de madera o abovedar solamente de piedra el ábside y el tramo recto e incluso sólo el primero y lo demás hacerlo con madera.

La fábrica primitiva debió de tener a los pies, en el muro occidental, una simple espadaña con un hueco o dos para las campanas, que en 1625 estaba en mal estado, y es entonces cuando el veedor del obispado, Alonso de Guardia, dispone que se haga una torre cuadrada con dos ventanas para éstas a los pies y hacia el mediodía del recinto tal y como se aprecia en el plano. Al mismo tiempo ordena, que, por el riesgo de hundimiento, se haga de nuevo la sacristía, y que el arco toral que comunica la nave con la cabecera se haga más alto y ancho porque, según dice, no se ve el altar desde el cuerpo de la iglesia. Así mismo dispone que se haga una capilla para la pila bautismal debajo de la tribuna en el lado norte.

De todas estas obras, no es posible saber, por los restos que quedan actualmente, cuales se llegaron a realizar y cuales no. Sería necesario realizar una excavación arqueológica para saber, por ejemplo, si la torre se llegó a ejecutar, pues de ésta no queda vestigio alguno en el presente.

Hoy, sólo quedan visibles poco más de la mitad del ábside, los canecillos, lisos, del lado norte de éste y del tramo recto del mismo lado, y, hasta media altura, los muros septentrional y occidental, mientras que todo el flanco meridional se ha perdido por completo. Si tenía, por la documentación y los vestigios que hay en el lugar, tribuna o coro a los pies del templo y una capilla, a la que se accedía por un arco de medio punto adovelado, para la pila bautismal. Ésta última se encuentra en el patio de la casa de un vecino de Caracenilla, que la encontró tirada en el campo y la recogió. Había sido utilizada para poner en ella sal para el ganado y como consecuencia de esto y del abandono está muy deteriorada. Es de tipología gótica con una moldura lisa circular en el borde de la copa y un friso de arcos ciegos apuntados adornando ésta.

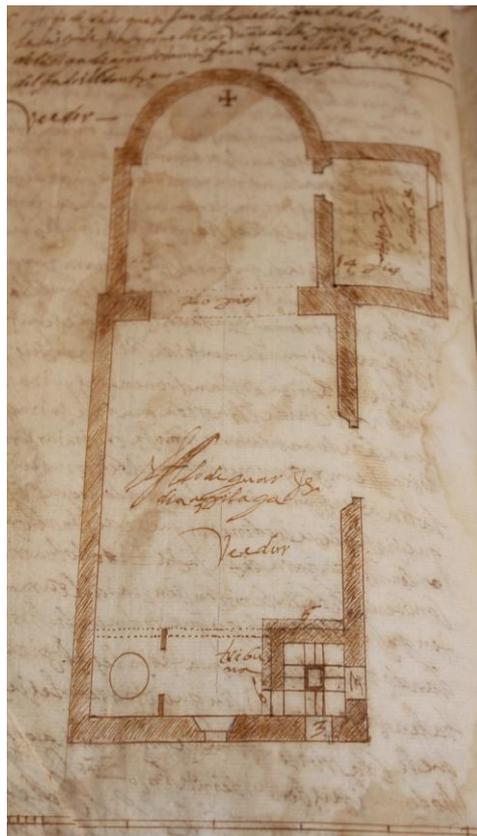
En el lado norte del presbiterio conserva restos de una puerta cegada, que pudo ser el acceso al cementerio, ya que éste se solía ubicar en este costado, mientras que enfrente de ésta debió de estar, según la planta, el hueco que daba paso a la sacristía, y

hacia la mitad de la nave de este mismo lado, es decir, en el sur, estaba la puerta principal de entrada al recinto.

Finalmente, en el Catastro del Marqués de la Ensenada, con fecha de 1754, se dice que la jurisdicción de Uterviejo había pasado, desde 1707, al Marqués de Santiago y sus sucesores, y que sólo quedaba en pie de la aldea la iglesia parroquial de San Miguel<sup>7</sup>.

El pueblo debió quedar totalmente abandonado hacia 1655, ya que en el documento de 1830, en el que se pedía licencia para derribar la iglesia, como se ha visto, nos ofrece el dato de que hacía unos ciento setenta y cinco años que había quedado totalmente despoblado y denomina a la iglesia como ermita y no como parroquia. Al mismo tiempo cita la necesidad de hundirla por estar el lugar totalmente aislado y expuesto al pillaje de indigentes y delincuentes.

**FIGURA 1:** Uterviejo, planta de la iglesia



<sup>7</sup> Archivo Histórico Provincial de Cuenca, Catastro del Marqués de la Ensenada, libro 112, folios 613-656.

**FIGURA 2:** Uterviejo, ruinas de la iglesia vistas desde el lado norte



**FIGURA 3:** Uterviejo, restos del ábside y tramo recto con canecillos y cornisa



**FIGURA 4:** Uterviejo, pila bautismal



Otros despoblados de la zona de Huete con restos de lo que fueron sus iglesias son: Caracena del Valle, Tomellosa, Fuente el Pez y Amasatrigo, aunque cabe la posibilidad de que si en el futuro se hiciesen estudios sobre este tema, y, sobre todo, si la arqueología se implicase en ellos, se localizasen muchos más vestigios materiales de estos lugares, que fueron tan numerosos tanto en el territorio optense como en el provincial.

**Caracena del Valle** no se va a abordar aquí, pues lo que queda de su edificio parroquial es perfectamente visible y conocido desde siempre al estar situado a los pies de la carretera, que une Huete con Cuenca, entre los kilómetros 14 y 15, y, por lo tanto, ha sido incluido en los diferentes trabajos que se han realizado sobre el románico de la provincia.

La aldea de **Tomellosa** estaba emplazada en el paraje que recibe este nombre en el término municipal de Huete; entre éste, Mazarulleque y Vellisca. Son casi inexistentes los datos documentales sobre este lugar. Probablemente se abandonó antes del siglo XVI, pero es seguro que en esta centuria ya estaba despoblada (Espoille de Roiz, 1977: 237).

Desde Huete se contestó en 1754, sobre el término de Tomellosa, al interrogatorio del Marqués de la Ensenada, pero solamente se dan datos de tipo

económico, así como qué no tiene vecinos y que el mayor hacendado de él es don Vicente de Parada<sup>8</sup>.

De lo que fue este lugar solamente quedan a la vista unos pocos vestigios de la iglesia. Ésta se alzaba, como en la mayoría de las aldeas medievales, sobre un altozano y de ella lo único que se puede aseverar, por los restos que hay, es que tenía un ábside semicircular, y que éste se erigía sobre un zócalo para salvar el desnivel del terreno. Durante un tiempo debió de ser un pequeño santuario, pues en la Historia de Huete se menciona la ermita de Virgen de la Blanca en el lugar de Tomellosa, y además se da el dato de que la imagen se trasladó a la parroquia de San Pedro de esta ciudad y después al pueblo de Langa, dónde, según el autor de ésta, se hallaba como patrona y bajo el título de los Ángeles (Amor Calzas, 1904: 51).

Los despoblados de **Amasatrigo y Fuente el Pez** desaparecieron en el siglo XIV (Sánchez Benito, 2006: 134) y están situados, el primero en el término de Olmedilla del Campo y el segundo en el de Palomares del Campo.

Amasatrigo surge por primera vez en la documentación a propósito de la batalla de Uclés del año 1108, como una de las plazas que se perdieron, por las tropas cristianas, frente a los almorávides (Julio González, 1975: 99). La siguiente mención documental es en las Relaciones Topográficas de Felipe II, donde ambos lugares aparecen como desiertos. A Fuente el Pez simplemente se le menciona, mientras que de Amasatrigo se especifica, en el capítulo de Carrascosa del Campo, que en el cerro de Nuestra Señora del Castillo hay una ermita de la que es muy devota esta población, y que en lo alto del cerro había un castillo muy fuerte que lo poseían los cristianos y lo cercaron los moros. Se edificó en él un monasterio de monjas que duró algún tiempo, cuya iglesia se llamó San Pedro. Se deshizo el monasterio y se construyó la casa de Nuestra Señora del castillo de Amasatrigo, la cual poseen los frailes del convento de Santo Domingo de Huete (Pérez Ramírez, 1983: 337 y 221-228). En 1787 ésta estaba arruinada y la imagen de la virgen había sido trasladada, hacía ocho años, a la ermita de San Roque de Olmedilla<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Ibidem, libro 112, folios 591-612.

<sup>9</sup> Biblioteca Nacional, Relaciones Geográficas de Tomás López, mss. 7298, fols. 539-541.

De Fuente el Pez en el siglo XVIII sólo quedaba una fortaleza o atalaya bastante destrozada y una ermita con la advocación de San Miguel Arcángel, maltratada y ultrajada en el año de 1706 por el ejercito del archiduque Carlos, que después de haber quemado las puertas y la techumbre cortaron la cabeza a la imagen del Arcángel y rodaron con ella como si fuera una bola<sup>10</sup>. Finalmente, ésta en el siglo XIX estaba casi arruinada (Madoz, 1845: vol. 12, 625).

Actualmente, estas dos iglesias están tan arruinadas que es una temeridad intentar llegar a conclusiones precisas sobre su forma y estilo arquitectónico. En Fuente el Pez se conserva, a pocos metros de lo que fue el recinto eclesial, una torre defensiva de posible origen hispanomusulmán. Las dos son de piedra y el aparejo utilizado, en lo poco que queda de ellas, es la mampostería. Utilizando la lógica ambas fábricas tuvieron que ser románicas, puesto que sus términos se despoblaron en el siglo XIV, como se ha visto, pero también pudieron sufrir alguna reforma posterior al haber sido utilizadas como ermitas hasta el siglo XVII o XVIII, aunque lo normal en estos casos es que, a pesar de las obras a que hayan podido ser sometidas para su mantenimiento a lo largo de los siglos, conserven la planta y estructura originales.

**FIGURA 5:** Tomellosa



---

<sup>10</sup> Ibidem, fols. 545-549.

**FIGURA 6:** Caracena del Valle



**FIGURA 7:** Amasatrigo



**FIGURA 8:** Fuente el Pez



## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- AMOR CALZAS, J.J. (1904). *Curiosidades históricas de la ciudad de Huete (Cuenca)*. Madrid.
- CABRILLANA, N. (1969). “Estado actual de los estudios sobre los despoblados medievales en Europa”, *Anuario de Estudios Medievales*, nº 6, pp. 577-583.
- CABRILLANA, N. (1971). “Los despoblados en Castilla la Vieja”, *Hispania*, nº 31, pp. 485-550.
- CHAVARRÍA VARGAS, J.A. (1996). “Las Torres (siglos XIII-XVIII). Evolución histórica de un despoblado en el valle del Tiétar”, *Trasierra*, nº 1, pp. 79-94.
- DAZA PARDO, E. (2005-2006). “Formas de ocupación rural en la sierra norte de Guadalajara (siglos V-X): el despoblado de Morenglos (Alcolea de las Peñas, Guadalajara)”, *cuPAUAM*, nº 31-32, pp. 195-218.
- DIAGO HERNANDO, M. (1991). “Los términos despoblados en las comunidades de villa y tierra del Sistema Ibérico Castellano a fines de la Edad Media”, *Hispania*, nº 178, pp. 467-515.

- ESPOILLE DE ROIZ, M.E. (1977). “Repoblación de la Tierra de Cuenca. Siglos XII a XVI”. En *Actas del primer simposio internacional de Historia de Cuenca* (pp. 205-239). Barcelona: CSIC.
- GONZÁLEZ, J. (1975). *Repoblación de Castilla la Nueva*. Madrid: Universidad Complutense.
- IZQUIERDO BENITO, R. (2006). “La crisis del siglo XIV en Castilla y sus repercusiones demográficas: los despoblados y su análisis arqueológico”. En *Ars Longa, Vita Brevis. Homenaje al Dr. Rafael Sancho de San Román* (pp. 365-382). Toledo.
- JIMENO JURIO, J.M. (1986). “Despoblados en el Valle de Garaño (Val de Olo, Navarra)”, *Príncipe de Viana*, nº 178, pp.365-386.
- LARRAÑAGA MENDÍA, J. (1966). *Cuenca. Guía Larrañaga*. Madrid.
- LÓPEZ, M. (1949). *Memorias Históricas de Cuenca y su Obispado*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita y Ayuntamiento de la ciudad de Cuenca.
- MADOZ, P. (1845). *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (2007). “El despoblado de Pesadilla. Arqueología medieval y moderna en el valle del río Jarama”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 47, pp.617-650.
- MOLINA FERNÁNDEZ, I. (1883). *Nomenclator Ilustrado de la provincia y obispado de Cuenca*. Cuenca.
- MUÑOZ Y SOLIVA, T. (1867). *Historia de la muy N. L. É I. Ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado desde los tiempos primitivos hasta la edad presente*. Cuenca.
- PÉREZ RAMÍREZ, D. (1983). *Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca*. Cuenca.
- REGLERO DE LA FUENTE, C. (1998). “Los despoblados bajomedievales en los Montes Torozos: jerarquización del poblamiento y coyuntura económica”. *Edad Media: revista de historia*, nº 1, pp.183-218.
- SÁNCHEZ BENITO, J.M. (1994). *Las Tierras de Cuenca y Huete en el siglo XIV. Historia Económica*. Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha.

- SÁNCHEZ BENITO, J.M. (2006). *Cuenca, Territorio y Poder. Huete y sus aldeas en el siglo XV*. Cuenca.
- TORRES MENA, J. (1878). *Noticias conquenses*. Madrid.
- URQUIAGA CELA, D. (2000). “Las órdenes militares en el valle medio oriental del Tajo (siglos XII-XVI): el fenómeno de la desolación de núcleos de población rural”. En *Las Órdenes Militares en la península Ibérica, Vol. I: Edad Media* (pp. 193-214). Cuenca.
- VV.AA. (1993). “El despoblado medieval de la Golosa (Berniches, Guadalajara)”, *Wad-al-Hayara*, nº 20, pp. 45-64.
- VV.AA. (2004). “El despoblado de Camarma de Caño (Camarma de Esteruelas)”, *Bolskan*, nº 21, pp. 137-144.
- VALDEÓN BARUQUE, J. (1982). “Un despoblado castellano del siglo XIV: Fuenteungrillo”, *La España Medieval*, vol. 3, pp. 705-716.
- VICENTE ELÍAS, L. (1984). “Los despoblados riojanos a la luz de la tradición oral”, *Cuadernos de Investigación: Historia*, t. 10, fasc. 1, pp.243-254.